

La represión a control remoto no “paga”: Obama y la guerra global contra el terrorismo*

*Rafat Ghotme***

Resumen

En este artículo se sostendrá que el uso de los aviones no tripulados socava los objetivos a largo plazo de los Estados Unidos, diseñados para derrotar estratégicamente a Al-Qaeda, mientras que esta organización se ha beneficiado, y de hecho, ha visto incrementada su capacidad operativa, de reclutamiento y aceptación por parte de diversos grupos islamistas y de algún sector de la población musulmana. Concebida como una política imperialista liberal, la estrategia del gobierno Obama no solo es errónea por la esencia estrictamente militarista de esta, sino por conllevar un grave expediente de derechos humanos, la pérdida de credibilidad y la generación de más inseguridad en el mundo, y específicamente, en algunos Estados que temen al intervencionismo norteamericano.

Palabras clave: Al-Qaeda, drones, Estados Unidos, guerra global contra el terrorismo.

* Este artículo es un extracto de una investigación más amplia titulada "Al-Qaeda y la política internacional: una reflexión teórica", que se llevó a cabo por el autor en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Relaciones Internacionales de la Universidad Militar Nueva Granada (UMNG), Bogotá.

** Doctorando en Historia Política Comparada. Magister en Historia. Internacionalista. Profesor asociado e investigador del Programa de Relaciones Internacionales UMNG. Correo electrónico: rafat.ghotme@unimilitar.edu.co

Abstract

In this article will be held that the use of drones is undermining the long-term aims of the United States designed to defeat strategically al-Qaeda, whereas this organization has benefited and in fact has increased its operational capacity, recruitment and acceptance by various Islamist groups and some sectors of the Muslim population. Conceived as a liberal imperialist policy, the strategy of the Obama administration has not only been wrong for strictly militaristic essence of that policy, but for involving serious human rights record, the loss of credibility and generating more insecurity in the world and specifically in some states who fear the American interventionism.

Keywords: Al-Qaeda, drones, United States, Global War on Terrorism.

Introducción

Estados Unidos va a completar trece años ininterrumpidos en campaña militar contra Al-Qaeda. Los estrategas de la Casa Blanca, alabando esa campaña, se muestran muy optimistas. John Brennan, entonces consejero de Seguridad Nacional del presidente Obama –y actual director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por su sigla en inglés)–, manifestó en abril de 2012: “Por primera vez desde que comenzó esta lucha, podemos mirar hacia el futuro e imaginar un mundo en el que el núcleo de Al-Qaeda simplemente ya no es relevante” (citado en Ferran, 2012). Antes de abandonar el cargo de secretario de Defensa, Leon Panetta decía: “No solo hemos afectado su liderazgo; hemos incidido en su capacidad de proporcionar cualquier tipo de comando y control en términos de operaciones” (citado en Hoffman, 2013). Su optimismo era todavía más evidente unos meses atrás, cuando se refirió a la muerte de bin Laden a mediados de 2011: “Estamos al alcance de la derrota estratégica de Al-Qaeda” (citado en *Al-Jazeera*, 2011). El presidente Obama proclamó un año después de la muerte de bin Laden: “el objetivo que me propuse –derrotar a Al-Qaeda y negarle la oportunidad de reconstituirse– está ahora a nuestro alcance” (citado en Hoffman, 2013).

Seguramente los estrategas y políticos vinculados a la Casa Blanca no pensaban en cualquier mecanismo para eliminar la capacidad operativa de Al-Qaeda. La “guerra global contra el terrorismo” que emprendió Estados Unidos ha puesto en práctica diversos instrumentos: los ataques “preventivos”, la eliminación de los líderes, el combate de las ideas “fundamentalistas” con ideas “democráticas”, y la firma de acuerdos de cooperación antiterroristas con diversos regímenes en el Medio Oriente. Durante el gobierno de George W. Bush se implementaron todos esos instrumentos, pero al llegar al poder Barack Obama la “guerra global contra el terrorismo” se enfocó principalmente en uno de ellos:

la eliminación de los líderes de Al-Qaeda, mediante el uso sistemático y masivo de bombardeos con aviones no tripulados (drones)¹.

Sin embargo, como se mostrará en este artículo, el uso de los aviones no tripulados está provocando un efecto contrario. Además de minar los objetivos a largo plazo de los Estados Unidos diseñados para derrotar estratégicamente a Al-Qaeda. Esta organización ha incrementado su capacidad operativa, de reclutamiento y aceptación por parte de diversos grupos islamistas y de algún sector de la población musulmana. Para desarrollar este argumento, en el presente estudio se concebirá la “guerra global contra el terrorismo” como una herramienta de los Estados Unidos para implantar un tipo particular de orden mundial –denominado liberal– que, en realidad, es una política para mantener su primacía o expandir sus intereses estratégicos en diversas zonas vitales: el golfo de Adén, el océano Índico-Asia Central y Asia Pacífico² (véase Rozoff, 2013).

Concebida como una política de dominación global neoimperial³, este tipo de intervencionismo tiene dos vertientes: en la conservadora, que representó George W. Bush, las intervenciones se ejecutaban (casi) unilateralmente con el propósito de llevar al orden a los “Estados canallas” que amenazaran la estabilidad y la paz mundiales (Ikenberry, 2002; Mann, 2004). La otra es la liberal, que encarna Obama. En esta faceta, las intervenciones se efectúan también en nombre de la democracia, los derechos humanos y la seguridad internacional, pero “legitimadas” mediante la aprobación –esto es, la imposición– de acuerdos de cooperación antiterroristas con algunos países (Pakistán, Yemen y Somalia)⁴.

-
- 1 El uso de los drones se complementa con los servicios de inteligencia y las operaciones de las fuerzas especiales. En este estudio, sin embargo, solo le daremos prioridad a los primeros. Durante el gobierno Obama, el término “guerra global contra el terrorismo” ha sido remplazado por el de Overseas Contingency Operation (Operación de Contingencia en el Extranjero). Aquí se usará el primer término.
 - 2 Aunque Al-Qaeda representa algún nivel de amenaza a los intereses de Estados Unidos (o es un catalizador de la “guerra global contra el terrorismo”), se deben precisar dos aspectos: el primero, Al-Qaeda no tiene la intención de derrotar a Estados Unidos, sino de “liberar” el suelo musulmán de su influencia. Segundo, tanto el discurso como la práctica antiimperialistas de Al-Qaeda son básicamente medios para lograr un fin, y no tanto un fin en sí mismo, esto es, el derrocamiento de los regímenes árabe-musulmanes que respalda Estados Unidos; de hecho, la actual Primavera Árabe ha generado nuevos espacios para que Al-Qaeda se enfoque principalmente en lo “local”, y relegó momentáneamente los ataques en suelo estadounidense (véase Jones, 2013).
 - 3 El término neoimperialismo se refiere a una forma de dominación no territorial –indirecta e informal– que ejerce un país sobre otro grupos de países que son “formalmente independientes” pero que de hecho están sujetos militar, política, económica y culturalmente al primero (véase Mann, 2004).
 - 4 Dejando a un lado la crisis diplomática que se produjo por la invasión a Irak, y más recientemente por el “caso Snowden”, los aliados occidentales de Estados Unidos por lo general cooperan entre sí en la “guerra global contra el terrorismo”: Gran Bretaña ha bombardeado desde el 2007 más de 400 objetivos en Afganistán con drones estadounidenses, y Francia en Malí, además de mantener un completo silencio sobre la práctica violatoria de los derechos humanos que acarrea el uso de los drones (Cole, 2012; Rettman, 2013). Los aliados occidentales normalmente se acomodan y obtienen beneficios de la potencia mayor mientras no vean amenazados sus intereses vitales; el multilateralismo, por tanto, es posible gracias al ejercicio rutinario y “legítimo” del poder hegemónico estadounidense (Mearsheimer, 2011; Walt, 2011) (véase Wallerstein, 2005).

A partir de esa presunción, este artículo se dedicará en concreto a demostrar que el enfoque imperialista –liberal– del gobierno Obama no solo es erróneo por la esencia estrictamente militarista e intervencionista de esa política, sino por conllevar un grave expediente de derechos humanos, la pérdida de credibilidad y la generación de más inseguridad en algunos Estados que temen al intervencionismo norteamericano.

Los defensores del uso de drones

En los Estados Unidos se ha suscitado un airado debate en torno al uso de drones. Aunque era un secreto a voces, esta discusión surgió cuando el gobierno reconoció la existencia de ese programa en el 2012, y se agudizó cuando se hizo público el “asesinato extrajudicial” de cuatro ciudadanos estadounidenses en Yemen y Pakistán. Para apaciguar a los medios más reticentes, el Ejecutivo se vio obligado a manifestar que los drones eran “un arma consistente con el derecho inherente a la autodefensa” (Brennan, 2012), que no violaba la Constitución ni los derechos de los ciudadanos estadounidenses (véase el documento del Departamento de Justicia, en Izkoff, 2013). El presidente Obama, a su vez, dijo que tendría “que seguir trabajando duro para lograr un equilibrio adecuado entre nuestra necesidad de seguridad y la preservación de las libertades que nos hacen ser quienes somos” (The White House, 2013)⁵.

Aparte de esos argumentos legales, los defensores de la utilización de drones se enfocan en su eficiencia estratégica (y por ende, relegan o manipulan las consideraciones éticas y jurídicas), con lo que crean toda una serie de respuestas justificativas de la política de Obama. Mientas que Bush supervisó al menos cincuenta ataques aéreos durante sus dos administraciones –relegados ante el más “eficiente” método de la tortura y la guerra “preventiva” –, Obama, en cambio, ha sido elogiado por ordenar unos 450 ataques en lo que va de su mandato. Y aunque se redujo su empleo tras la avalancha de críticas que recibió por la falta de transparencia (es decir, por mantener su uso en secreto), tanto

5 En específico, este punto del debate hacía referencia al asesinato de tres ciudadanos norteamericanos en Yemen (Anwar al-Awlaki, junto a su hijo de 16 años, Abdulrahman y Samir Khan) y otro en Pakistán (Jude Mohammed). El uso de los drones ha sido justificado por los Estados Unidos como un arma “legal” habilitada por el Congreso mediante la Autorización para el Uso de la Fuerza Militar de 2001 (véanse los argumentos del fiscal de Estados Unidos, Eric Holder, en *The New York Times*, 2013). Gracias a que los bombardeos se hacen de manera intuitiva, los debates en el Ejecutivo y un juicioso trabajo de investigación de antecedentes constituyen el acervo probatorio suficiente para un debido proceso (en *The New York Times*, Becker y Shane, 2012, relatan la forma como Obama, al recibir la “lista de los condenados a muerte”, *kill list*, la estudia, verifica los antecedentes del “terrorista” y da luz verde para el ataque). Cuando fueron asesinados los cuatro ciudadanos estadounidenses, por tanto, los defensores del empleo de drones manifestaron que estos supuestos militantes de Al-Qaeda eran “terroristas” peligrosos que debían ser exterminados preventivamente. Este aspecto –el jurídico– no se desarrolla aquí. Véase la nota 14.

Obama como su séquito de intelectuales insisten en que los drones cumplen muy bien con la función de “cazar” terroristas porque:

- a. Mata a los líderes importantes y evita que consigan santuarios en Pakistán, Yemen y Somalia: la liquidación de los dirigentes y militantes de Al-Qaeda hace muy difícil su remplazo, mientras que los restantes operativos de bajo rango, cuando no son eliminados y ascienden en la organización, terminan cometiendo errores de cálculo por su inexperiencia. Al ser reducidos los líderes y militantes de base, se deshace con ellos la capacidad de Al-Qaeda para falsificar pasaportes, fabricar bombas, reclutar y recaudar fondos. Finalmente, los drones, al arruinar la capacidad de maniobra de Al-Qaeda, lo hace también con los grupos militantes antiamericanos que se asocian a aquel (Byman, 2013; Johnston, 2012; Price, 2012).
- b. El uso de los drones en países colapsados (Somalia) o inestables (Pakistán o Yemen), es más útil para “cazar” terroristas en la medida en que los acuerdos de cooperación que firma Estados Unidos con ellos no son muy fructíferos: ni las redadas ni las capturas o la extracción de información de inteligencia serían tan eficaces frente a la mejor alternativa del ataque aéreo. Debido a que en esas naciones no existe la confianza suficiente para cooperar en la “caza” de terroristas, sería peligroso adentrarse en una situación en la que esos gobiernos “resguardan” –como en efecto ocurre en Pakistán– a algunos yihadistas. El problema en este punto es que las fuerzas especiales se verían atrapadas en enfrentamientos que podrían producir bajas, y posiblemente la muerte de los sospechosos y los civiles inocentes (Byman, 2013; Johnston, 2012; Price, 2012).
- c. De ello se desprende una tercera ventaja. Byman (2013), por ejemplo, ha tornado el concepto de la soberanía en un concepto contingente: “aun cuando un ataque con drones puede violar la soberanía del Estado local, lo hace en menor medida de lo que sería poniendo las botas estadounidenses en el suelo o la realización de una campaña aérea a gran escala”.
- d. Una cuarta ventaja, aunque no menor, es que los ataques con drones se hacen a un bajo costo financiero, aparte de no conllevar riesgos para las fuerzas estadounidenses. Los drones causan muchas menos bajas civiles que las que habrían causado otros métodos. Los derechos humanos quedan mejor resguardados por la casi infalible precisión de los drones:

[...] en comparación con una bomba de 500 libras lanzada desde un F-16, las ojivas deflagradoras lanzadas por la mayoría de los drones crean zonas de hornos más pequeñas y precisas que reducen el riesgo de bajas y daños estructurales inesperados (Byman, 2013).

Aunque los defensores del uso de drones aceptan que los asesinatos de civiles son “trágicos y plantean problemas políticos”, esta imperfección no hace menos sombrío el hecho de que los datos que presentan las organizaciones de derechos humanos, los gobiernos locales y algunos medios de comunicación, suelen estar completamente manipulados. Con la perspectiva de ese veredicto metodológico, los “daños colaterales” son siempre un riesgo que se tiene que correr, pero eso no demerita que los drones sigan siendo la mejor alternativa para evitar la baja de civiles y eliminar la capacidad operativa de los “terroristas”. El verdadero dato es que los drones son más discriminantes que otros tipos de fuerza.

Reprimir desde el aire no “paga”

Los detractores de la utilización de drones admiten que estas aeronaves tácticamente han infligido un daño real a Al-Qaeda. En Pakistán, por ejemplo, se disminuyó en un 75 % el número de miembros del núcleo de esa organización en las áreas tribales. Diezmados en Pakistán y Afganistán, los militantes de Al-Qaeda se refugiaron en Yemen, Somalia y el Magreb, y allí los atacaron nuevamente con más bombardeos de aviones no tripulados. Desde el 2007, en los lugares donde hubo ataques con drones, se percibió una merma en la cifra y la “letalidad de los ataques de militantes en las zonas tribales donde se llevaron a cabo” (Cronin, 2013) (véase Jordan, 2009).

También es cierto que Al-Qaeda se ha preocupado más por consideraciones que se relacionan con su propia supervivencia, antes que concentrarse en efectuar ataques en los Estados Unidos, y en general, en las sociedades occidentales y musulmanas. Pero si tenemos en cuenta los objetivos a largo plazo de los Estados Unidos —la derrota estratégica de Al-Qaeda, la contención de los conflictos locales para evitar que surjan nuevos “terroristas” y la preservación de la seguridad del pueblo estadounidense—, es evidente, como se intentará demostrar, que el empleo de los aviones no tripulados está socavando esa estrategia.

El resurgimiento de Al-Qaeda

La represión a control remoto, como dice Cronin (2013), no mina la capacidad de Al-Qaeda tendiente a reemplazar a los líderes abatidos por otros nuevos; ni elimina su capacidad para reclutar, usar propaganda yihadista y expandirse a través de redes locales.

Entre 2011 y 2012 fueron asesinados múltiples miembros de rango alto de Al-Qaeda central. Después de la ejecución de bin Laden, Ilyas Kashmiri, líder de Harkat-ul-Jihad al-Islami y de Al-Qaeda, cuyo centro de operaciones se estableció en la frontera afgano-pakistaní, fue abatido en junio de 2011 por un avión no tripulado. Atiyah abd

al-Rahman siguió esa suerte en agosto de 2011, y su sucesor, Abu Yahya al Libi, de origen libio, considerado el número dos de Al-Qaeda, después del ascenso de al-Zawahiri, fue exterminado por aviones no tripulados en Pakistán en junio de 2012. Anwar al-Awlaki, un clérigo yemení-norteamericano que según los Estados Unidos era el jefe de operaciones exteriores de Al-Qaeda en la Península Arábiga (AQPA), fue liquidado en el 2012 por un dron de la CIA en Yemen. A través del uso de drones, finalmente, se verifican en Pakistán y Yemen, por lo menos cincuenta asesinatos de líderes de rango alto de Al-Qaeda (Hoffman, 2013).

Pero los líderes de rango alto y medio, al escoger deliberadamente la estrategia de disminuir su propio papel para darle énfasis a la ideología, lograron cooptar muchos yihadistas dispuestos a continuar el ideario y a nutrir interminablemente las filas. Dándole primacía a la ideología, refuerzan así su estrategia de supervivencia con independencia de quién esté al mando. Los líderes de Al-Qaeda central, sin embargo, no solo han conseguido sobrevivir con la creación de santuarios y toma de diversos grupúsculos en las zonas tribales de Pakistán (véase más adelante), sino que han emprendido un proceso de expansión particular propagando a lo largo del mundo árabe-musulmán varias filiales: Al-Qaeda en Irak (AQI), Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), AQPA, Al-Shabaab en Somalia y el Frente al-Nusra en Siria⁶. Estratégicamente, las filiales de Al-Qaeda proporcionan una mayor vitalidad a esta organización en tanto que sus integrantes cuentan con un liderazgo renovado, la relativa facilidad que les genera el control de su territorio —capaces de identificar objetivos “suaves” en los lugares donde actúan— y autonomía respecto de la base (Jones, 2013).

Hay motivos para sostener que el proceso de expansión de Al-Qaeda seguirá reforzándose después de la muerte de bin Laden. A pesar de su carácter frío, de ser poco carismático y estar “encerrado” en la localidad pakistaní de Waziristán, Ayman al-Zawahiri —el actual líder de Al-Qaeda central— sigue enviando órdenes para atacar objetivos norteamericanos en el Medio Oriente (*The Economist*, 2013). Recientemente, por ejemplo, Ayman al-Zawahiri se comunicó con Nasir al Wuhayshi, el adalid de AQPA, para “incubar” un ataque de gran envergadura contra las embajadas de Estados Unidos en Yemen y en casi todo el Medio Oriente (Nakashima y Gearan, 2013).

Con enfoque en la Primavera Árabe, durante los dos últimos años al-Zawahiri ha alentado por medio de sus “mensajes encubiertos y abiertos” a los musulmanes de todo

6 Este tipo de conclusiones se infieren de los *Documentos de Abbottabad* (los computadores de bin Laden que se extrajeron al momento de su abatimiento) desclasificados por el Combating Terrorism Center (2012) (véase Hoffman, 2013). En este punto es preciso diferenciar entre Al-Qaeda central y sus filiales: Al-Qaeda central alude a la organización de base afgano-pakistaní donde se encuentran los líderes y se emiten las decisiones relevantes. Las filiales son organizaciones regionales que adquieren la “marca” —Al-Qaeda— y llevan a cabo sus operaciones con el doble objetivo de derrocar los regímenes medio-orientales y atacar blancos occidentales; el vínculo se logra mediante un juramento de fidelidad al líder, mientras mantienen cierta autonomía en sus sociedades (Riedel, 2007).

el mundo a unirse para derrocar al gobierno sirio (Riedel, 2013). A Siria, de hecho, acuden cientos o miles de combatientes provenientes desde Chechenia hasta Copenhague siguiendo el consejo de al-Zawahiri de unirse a la yihad (Wong, 2013). Después de ser drásticamente debilitados por la operación Surge (2007-2008), AQI volvió a reaparecer a mediados de 2012. A través de una campaña de atentados múltiples contra el gobierno iraquí, su resurgimiento ha llegado a tal punto en que se convirtió en el grupo insurgente más vigoroso, capaz de operar desde las áreas que bordean Bagdad, hasta Diyala, Salah al-Din, Mosul y las provincias del norte de Siria (Lewis, 2013); convertido en Estado Islámico en junio de 2014 (después de su desvinculación de Al-Qaeda), se ha sometido a una nueva campaña de bombardeos por parte de Estados Unidos, que hasta el momento lo único que provoca es un mayor repliegue de los islamistas (Ghotme, 2014).

AQMI se ha propuesto convertirse en el grupo yihadista más importante de África Occidental. Su riqueza y el hecho de contar con los mejores armamentos en toda la región contribuyen en el logro de ese propósito, mientras que en Marruecos, Mauritania, Níger, Nigeria y Senegal ya ha atraído a muchos simpatizantes y diversos grupúsculos (*BBC News*, 2013; Doyle, 2012). Y aunque todos los líderes de AQMI sean argelinos, eso no impide que Ansar al-Din se cobije con el paraguas islamista global que provee a sus acciones en Malí, la legitimidad que buscan para emprender su yihad contra el gobierno central y Francia —que cuentan con el apoyo de Estados Unidos— y su versión particular de “lucha antiterrorista” (Ashour, 2013; Jones, 2013).

En el proceso de expansión de Al-Qaeda influyen diversos factores, como la represión de los regímenes autocráticos que dan lugar a la radicalización de los islamistas, pero la “guerra global contra el terrorismo” desempeña un rol significativo en ello. A pesar de que el 85 % de las víctimas de Al-Qaeda es musulmana, la propaganda que transmite a través de su página As Sahab sigue siendo muy eficaz para atraer jóvenes y recursos difundiendo imágenes de aviones no tripulados que atacan sin discriminación a los musulmanes. Estados Unidos es presentado así como un “matón inmoral” que se preocupa menos por la gente común de lo que lo hace Al-Qaeda (Cronin, 2013). De ahí a que sus líderes pasen a engrosar la lista de mártires, mientras Estados Unidos amplía el papel de villano, solo media un paso.

Estrategia fallida: el caso pakistaní

Aparte de radicalizar a los insurgentes pakistaníes, el uso de los drones también debilita las conexiones o “acuerdos” de cooperación que Estados Unidos ha construido con Pakistán, su pieza estratégica más importante en la “guerra global contra el terrorismo”.

Tras la desastrosa campaña contra Al-Qaeda y los talibanes en la frontera afgano-pakistaní durante el gobierno Bush, el presidente Obama decidió rehacer la estrategia antiterrorista trasladando buena parte de sus recursos (de Irak) hacia Afganistán y Pakistán. Esta

estrategia, que se reveló en marzo de 2009, se conoce comúnmente como Af-Pak. Considerando a los militantes de la región fronteriza entre Afganistán y Pakistán como parte de un solo teatro de operaciones, mediante Af-Pak se buscaba “interrumpir, dismantelar y derrotar a Al-Qaeda y sus refugios en Pakistán”, ya que, según Obama, las actividades de los talibanes y las organizaciones conexas ofrecen cada vez mayor espacio a Al-Qaeda y a los yihadistas antiestadounidenses (Obama, 2009).

Pakistán es importante para la gran estrategia de Obama no solo porque un alto porcentaje de las provisiones que se envían a suelo afgano llegan primero al puerto pakistaní de Karachi, que luego atraviesa buena parte de su territorio hasta llegar finalmente a las bases de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Otan) en Afganistán. Estados Unidos, además, cuenta con Pakistán en la eliminación de las fuentes de financiación del terrorismo, la extradición de sospechosos y el intercambio de inteligencia vital.

En los últimos cinco años Washington entregó a Pakistán en ayuda militar o programas de seguridad unos 6.500 millones de dólares, de los cuales 1.500 millones fueron “descongelados” tras la crisis diplomática que se generó por múltiples incidentes, de los que el asesinato de bin Laden en la localidad pakistaní de Abbottabad, ejecutado por las fuerzas especiales (y no por un dron), produjo el más grave de ellos (*Al-Jazeera*, 2013; Epstein y Kronstadt, 2013; Shanker, 2013).

En realidad, el cálculo de Obama no es tan errado: en Pakistán existen decenas de grupos yihadistas que se mueven como peces en el agua en las zonas tribales y últimamente en las urbes del Sind y el Punjab. Algunos de esos movimientos han sido protegidos o promovidos por el servicio de inteligencia de ese país, como los cachemires o antiindios Lashkar-e-Taiba, Jaish-e-Muhammad y Harakat ul-Mujahideen, o los talibanes afganos y la Red Haqqani (un grupo de talibanes afganos semiautónomo), colectivos que al mismo tiempo forman parte del “compacto” de Al-Qaeda en Pakistán (Laub, 2013; Rassler, 2009). Aunque este “juego a dos bandas” del gobierno pakistaní está edificado principalmente para contener a la India a través de un conflicto de baja intensidad que fuerce a Nueva Delhi a negociar en condiciones favorables la resolución del conflicto de Cachemira, esa estrategia también ha fallado en la medida en que Al-Qaeda ha logrado cooptarlos mediante una ideología que coloca al gobierno pakistaní como un Estado secular e ilegítimo por el apoyo que recibe de los Estados Unidos.

Pakistán, ciertamente, desea el apoyo de Estados Unidos para combatir a los grupos insurgentes antigubernamentales (como el Tehrik-e-Taliban, los talibanes pakistaníes que declararon al gobierno de Pakistán su enemigo y que tiene vínculos con Al-Qaeda). En ese “juego”, las relaciones bilaterales están marcadas por un ir y venir de rupturas, conciliación y prevenciones. Para el Ejecutivo pakistaní el primer dilema surge por la indignación que produce a sus ciudadanos el ataque sistemático e indiscriminado de los drones contra los insurgentes y la población civil.

De acuerdo con el Pew Global Attitudes Project, en el 2012 solo el 17 % de los paquistaníes aprobaba ese tipo de ataques (Pew, 2012)⁷. Aunque el Ejecutivo pakistaní se une a su público condenando el asesinato de civiles y la violación de su soberanía, en secreto el gobierno de Pakistán se ha visto “obligado” a aprobar intermitente y tácitamente el uso de los aviones no tripulados⁸. De hecho, los dirigentes pakistaníes no han tenido más alternativa que “aceptar” la imposición de los acuerdos de cooperación (como lo describe lúcidamente Ahmed Rashid, 2009).

Si bien Estados Unidos presta apoyo militar y manifiesta estar dispuesto a llevar a cabo operaciones conjuntas con las autoridades pakistaníes, esa ayuda militar es apenas un componente menor si se compara con las medidas unilaterales de Estados Unidos en suelo pakistaní. El uso de los drones, por ejemplo, es un buen indicio de la desconfianza que le genera el gobierno pakistaní al norteamericano. Desde el 2004, Estados Unidos ha ordenado más de 369 ataques (320 durante el gobierno Obama) en unas siete provincias pakistaníes; de esos, 265 se efectuaron en Waziristán del Norte, donde se presume que se encuentran Ayman al-Zawahiri y otros líderes importantes de Al-Qaeda central (véase cuadro 1).

Al primer ministro pakistaní, Nawaz Sharif, le preocupa que el enfrentamiento contra los militantes afiliados (o no) a Al-Qaeda lo someta a la fuerte oposición que proviene del Parlamento y la sociedad civil de ese país (Miller y Woodward, 2013). Es probable que esto, junto a los sobresaltos de las autoridades pakistaníes (que siguen “honrando” el acuerdo que permite a los Estados Unidos emplear drones hasta el 2015) haya llevado a una disminución en su uso, pasando de unos 122 ataques en el 2010 a unos 24 en el 2013 (New America Foundation, 2013). Sin embargo, pesa más el hecho de que la credibilidad del ejército —un verdadero poder político— se vea sometida al dilema de esconder su incapacidad para derrotar a los islamistas y defender la soberanía territorial, y al mismo tiempo vivir con el temor de que algunos de sus protegidos islamistas sean debilitados y pasen a engrosar las filas de los descontentos. Por más que esos ataques beneficien al gobierno pakistaní al reducir a sus enemigos (como el Tehrik-e-Taliban), acaban convirtiendo a los insurgentes, que no amenazaban a los Estados Unidos de ninguna manera, en potenciales atacantes contra los intereses norteamericanos y profundizando su furia contra el

7 La mayor parte del mundo musulmán manifestó también un abierto rechazo al uso de los drones, como en Turquía (81 %), Jordania (85 %) y Egipto (89 %). Otros países europeos se sumaron a la desaprobación (51 % en Polonia, 59 % en Alemania, 63 % en Francia, 76 % en España, y un 90 % en Grecia) (Pew, 2012). Tradicionalmente estos países han sido aliados de Estados Unidos. En Estados Unidos la opinión se encuentra dividida, pero si se compara con meses anteriores, los sectores que manifestaban una posición desfavorable reflejan ahora que se encuentran en un franco ascenso.

8 En el Washington Post, Miller y Woodward (2013), presentan un detallado informe basado en documentos de la CIA y memorandos diplomáticos de Pakistán, donde se refleja que “altos funcionarios del gobierno pakistaní han refrendado en secreto durante años el programa y habitualmente reciben informes clasificados sobre los ataques y recuentos de víctimas”.

gobierno aliado⁹. Los yihadistas locales han terminado, por tanto, abrazando la agenda “global” del grupo mayor, esto es, Al-Qaeda.

Otro efecto, aunque no exclusivamente, de la “guerra global contra el terrorismo” es que el gobierno pakistaní ha buscado aliarse estratégicamente con China¹⁰. China, Estados Unidos y Pakistán tienen “poderosos intereses entrecruzados” (Doherty, 2011), que incluyen la lucha común contra el extremismo islámico, la estabilidad de Asia Central y la promoción de la prosperidad en el continente asiático. Sin embargo, los chinos y los pakistaníes crearon una “sociedad estratégica” algo más cercana que la que se ha dado entre Estados Unidos y China. Pakistán, sin duda, prefiere el enfoque chino, que promueve la implementación de una política antiterrorista con base en la soberanía nacional.

En realidad, China ha ido más allá del simple apoyo discursivo: comparte tecnología militar e invierte en grandes proyectos de infraestructura en Pakistán, así como en la transferencia de misiles balísticos de corto alcance, la provisión de aviones de combate JF-17 (que se producen en conjunto con Pakistán) y misiles crucero antibuque (Pant, 2012).

Pekín, a su vez, estima que la motivación estratégica de los Estados Unidos a largo plazo es —como en efecto se verifica— ampliar su presencia en una región que China considera su zona de influencia (Lin, citado en Becker, 2011; Sun, 2013). Así mismo, Estados Unidos ha buscado destruir el arsenal nuclear pakistaní desde hace un largo período, pero esta política la ha tenido que aplazar mientras tiene que llevar a cabo la “guerra global contra el terrorismo” con la ayuda de Islamabad.

La furia que produjo a Pakistán la violación de su soberanía durante el abatimiento de bin Laden, no hizo sino reafirmarle que los dispositivos nucleares debían estar a la mano como el arma estratégica clave para la defensa del país. Esa estrategia de disuasión se dirige no solo contra los Estados Unidos, sino también a las posibles agresiones de la India, azuzadas por Washington en el marco del acuerdo de cooperación nuclear y antiterrorista entre estos dos últimos países. Debido a que en Pekín piensan que Estados Unidos utiliza a la India como un instrumento para contener su expansión en Asia Central, y que Islamabad ve esos movimientos como una acción preocupante que puede debilitar la

9 Algunas ofensivas en Pakistán han sido ejecutadas por grupos que se oponen a la colaboración de las autoridades pakistaníes con las estadounidenses. Ese fue el caso de un atentado en la academia de policía pakistaní a principios de 2009 (BBC, 2009). En septiembre de 2013, hubo un atentado contra una iglesia cristiana en Peshawar, presumiblemente efectuado por el Tehrik-e-Taliban. Ese mismo grupo se conecta con el ataque que se ejecutó en el 2009 contra una base de la CIA en Afganistán, y al *Times Square* en mayo de 2010. Dos de sus líderes, Baitullah Mehsud y Hakimullah Mehsud, fueron asesinados en distintos ofensivas de drones. Al-Qaeda y Tehrik-e-Taliban manifiestan que no dejarán de realizar atentados hasta que Estados Unidos no suspenda el uso de los drones (Curtis, 2013). Véase más adelante, sobre los potenciales atacantes en suelo estadounidense.

10 Aparte de socavar las alianzas con algunos países, las capacidades adquiridas por los Estados Unidos provocan una nueva carrera armamentista de drones en Europa, China, Rusia e Irán. Este aspecto se desarrolla en (Ghotme, 2014).

disuasión mutua; la profundización de las relaciones chino-pakistaníes, por tanto, se debe en gran medida a los movimientos estratégicos de la India y Estados Unidos (Pant, 2012).

Otro desastre estratégico: la península arábiga

El asesinato con drones y, en general, los bombardeos navales o aéreos, antes que los planes deliberados de ataques por parte de Al-Qaeda contra los musulmanes, inspiran con mayor vigor la venganza de algunos –potenciales– militantes. Es posible que el ataque de Nidal Malik Hasan, el oficial del ejército de Estados Unidos que mató a 13 soldados norteamericanos en Fort Hood, Texas, el 5 de noviembre de 2009, estuviera planeado por AQPA (Johnston y Shane, 2009).

El intento sin éxito del joven nigeriano Umar Farouk Abdulmutallab de activar explosivos en un avión que se dirigía a Detroit el día de Navidad de ese año, fue también inspiración de AQPA (Savage, 2012); un año atrás, en el 2008, la Embajada de Estados Unidos había sido atacada, produciendo la muerte de unas veinte personas (Público.es, 2008). Estados Unidos comenzó la campaña sistemática de bombardeos en Yemen los días 17 y 24 de diciembre de 2009, por lo que se podría argüir que fue la consecuencia del ataque a Fort Hood y a su embajada un año antes.

La rama yemení de Al-Qaeda, por su parte, argumentó que el intento de ataque del día de Navidad de 2009, era el resultado de “la injusta agresión estadounidense contra la península arábiga”, haciendo referencia al bombardeo del día 17 (Público.es, 2009).

A decir verdad, el inicio de la campaña de bombardeos en Yemen del año 2009 es parte de una más vieja serie de medidas represivas y más bombardeos norteamericanos, saudíes y yemeníes en la península arábiga y el golfo de Adén, y los subsecuentes contraataques de Al-Qaeda que borran la tenue línea entre los que emprenden y responden en la sistemática espiral de violencia¹¹. Tras la primera invasión a Irak –y de bloquear junto a las monarquías del golfo la economía yemení por su apoyo a Saddam Hussein–, Estados Unidos profundizó su presencia en la península arábiga en 1991, y particularmente a partir del año 2001, en el momento en que autorizó la puesta en marcha de “operaciones para entrenar a las fuerzas locales y brindar, junto con Arabia Saudita –su más sólido aliado en la región–, apoyo militar al régimen de Saná”.

Además de firmar un acuerdo de 400 millones de dólares, los Estados Unidos cedieron helicópteros y equipos de espionaje, establecieron el traslado de cien miembros de las fuerzas especiales del ejército para entrenar a una unidad de lucha contra el terrorismo, y ganaron la “aprobación de Saleh para volar aviones no tripulados Predator” (The Bureau Investigates, 2012). Desde entonces Yemen –después de Pakistán– se convirtió en una de

11 Para profundizar sobre esta historia, véanse Burgat (2006) y Koehler-Derrick (2011).

las piezas estratégicas más importantes en la “guerra global contra el terrorismo” liderada por los Estados Unidos, y al igual que en Pakistán, pasó de ser un Estado “paria” a recibir ingentes sumas de dinero mediante la imposición de acuerdos que sin duda “limitan” al gobierno yemení (Raghavan, 2010; en un cable de *Wikileaks*, un diplomático norteamericano reveló que el presidente Saleh negaba ante su público la existencia del programa de drones, citado en *The Bureau Investigates*, 2012).

El primer bombardeo con drones se realizó en el 2002, provocando la muerte de seis sospechosos del ataque contra el USS Cole del año 2000. Los grupos afiliados a Al-Qaeda en Yemen y Arabia estuvieron a punto de desaparecer después de esas operaciones, pero diversos atentados durante el año 2003 volvieron a generar preocupación. Entre 2004 y 2009, las medidas represivas de los gobiernos yemení y saudí, apoyados “secretamente” por los Estados Unidos, terminaron azuzando la intransigencia de las dos ramas de Al-Qaeda en la península arábiga, dando paso a la referida fusión de AQPA.

Aunque relativamente debilitados, la Primavera Árabe contribuyó significativamente para que AQPA volviera a ganar terreno. Una de las consecuencias de la Primavera Árabe ha sido el resurgimiento del tribalismo y el islamismo. En Yemen, por ejemplo, la transformación política se refleja en una relativa integración, por lo común contradictoria, de esos dos fenómenos. Esto es lo que puede explicar que Al-Qaeda proclamara momentáneamente a principios de 2012 un emirato islámico dirigido por su brazo político, Ansar al-Sharia, y ungiera como emir al líder tribal Tariq Ahmed Nasser al-Dhahab. El resultado, sin embargo, fue que los líderes de otras tribus se “reunieron y acordaron atacar a los militantes islamistas” (Abu-Zayd, 2013).

Esta contradicción entre el islamismo y el tribalismo se viene difuminando en la medida en que entran en juego múltiples factores. En las últimas décadas, las tribus árabes y/o musulmanas han buscado autonomía respecto de los Estados a los que están sometidos bajo un régimen de “modernización” opresiva, mientras Estados Unidos, al tratar de apuntalar esos regímenes, lo que consigue es convertir la “guerra global contra el terrorismo” en Yemen, Pakistán, Afganistán y Somalia en una “guerra contra el islam tribal” (Ahmed, 2013). En otras palabras, en el supuesto de que los “terroristas” se encuentran infiltrados en las áreas tribales, las tribus y los islamistas instrumentalizan conjuntamente su ira contra sus dos enemigos comunes.

Después de que AQPA dominara momentáneamente varias provincias del sur, Obama con celeridad desplegó “fuerzas de combate” para apoyar a “nuestros amigos y aliados”. Por amigos y aliados de seguro Obama se refería al lanzamiento de ofensivas unilaterales contra reductos de Al-Qaeda en Somalia (o multilaterales, a través de la Amison¹²), mientras que en Yemen lo hacía “en estrecha colaboración con las autoridades” (The White House,

12 African Union Mission in Somalia.

2012)¹³. Entre 2009 y 2013, en efecto, se ordenaron 95 ataques con drones, es decir, un total de 96 ataques si sumamos el del año 2002, matando alrededor de 700 presuntos militantes (véase cuadro 1).

Tras dos atentados frustrados contra aviones comerciales en el 2010 y el 2012, AQPA, al cabo de más de un año del anuncio de Obama, el 30 de septiembre de 2013, lanzó un ataque contra la base militar de Mukalla, ubicada en el sureste del país “para dismantelar un centro de operaciones utilizado por Estados Unidos para sus operaciones con aviones no tripulados”. Aunque la base la recuperó el ejército yemení, AQPA reiteró que lo hizo porque se trataba de “centros de inteligencia y operaciones para la guerra contra los mu-yahidines y las misiones de los aviones no tripulados” (Europa Press, 2013).

En comparación con Pakistán, la situación en la que se encuentra el gobierno yemení es igual de crítica. La sociedad civil organizada –esto es, la Conferencia del Diálogo Nacional, que se creó en el marco de la Primavera Árabe y contó con el apoyo de Estados Unidos– ha manifestado su desacuerdo al nuevo presidente Hadi y votó “abrumadoramente para tipificar como delito los ataques con drones en Yemen” (Eldemellawy, 2013). Entre la necesidad de contener a las tribus rebeldes, la opinión recalcitrante y la presión norteamericana para reducir a los islamistas, el gobierno, sin embargo, opta por preservar su propio poder antes que derrotar estratégicamente a Al-Qaeda¹⁴. En otras palabras, las acciones del gobierno yemení están delineadas para mantener un estado permanente de inseguridad de modo tal que logre sostener la ayuda norteamericana en su beneficio, mientras Estados Unidos, mediante sus intervenciones militares directas, lo único que logra es aumentar la popularidad de los islamistas.

Expediente sobre los derechos humanos

Estados Unidos no solo ha maniatado a los gobiernos “aliados” y provocado la indignación de la opinión pública mundial, sino que al dirigirse ilegalmente contra numerosos objetivos “sospechosos” sienta un precedente peligroso para que los gobiernos

13 En este estudio, por razones de espacio, no se abordará el asunto somalí. Vale la pena decir que en ese caso los Estados Unidos y algunos de sus aliados justifican su intervencionismo con el pretexto de la estabilización de Somalia, la lucha contra la piratería, la seguridad de las rutas marítimas y la “guerra contra el terrorismo”. Ese tipo de intervencionismo, sin embargo, refleja la competencia geopolítica internacional entre diversas potencias por el control del golfo de Adén, una línea de importancia estratégica para el comercio y la navegación mundiales, donde pasan anualmente 20.000 buques, el 20 % del comercio mundial y el 30 % del volumen total de petróleo suministrado a Europa. China y Estados Unidos son los principales competidores por el control del golfo de Adén (Martin y Bohigas, 2012; Salvaterra, 2010).

14 En el 2009, por ejemplo, el entonces presidente Saleh hizo un ofrecimiento de alto al fuego, pero AQPA lo rechazó sabiendo que el gobierno era “permisivo” en su campaña antiterrorista, según lo que aparece en un cable de *Wikileaks*, citado en *The Bureau Investigates* (2012).

Cuadro 1.
Ataques y víctimas de los drones según *The Bureau of Investigative Journalism*
(a inicios de diciembre de 2013)

	Pakistán	Yemen	Somalia
Total de ataques	380*	55-65** / 83-102***	4-10
Total asesinados	2.534-3.642	269-389 / 302-481	9-30
Civiles asesinados	416-951	21-56 / 23-48	0-15
Niños asesinados	168-200	5 / 6-9	0

Fuente: elaboración propia con base en los datos de *The Bureau of Investigative Journalism* (2013).

Nota: * 329 han sido ejecutados durante el gobierno Obama.

** Confirmados.

*** Posibles.

irresponsables abusen de los derechos humanos¹⁵. A través de los *signature strikes* (“firmado como negativo”), Washington a menudo ordena ataques contra personas cuya identidad desconoce, pero que “parecen” estar comportándose como militantes en las zonas que supuestamente están controladas por insurgentes afiliados a Al-Qaeda. Enemigos o no de los Estados Unidos, los ataques “flexiblemente definidos” asesinarán inevitablemente a muchos civiles. Los estrategas liberales, como vimos, no guardan ninguna sutileza argumentativa para desmentir o manipular los datos. John Brennan (2012) reflejaría la posición oficial: el uso de los aviones no tripulados, aseguraba, aparte de ser legal y ético, no ha generado una sola muerte colateral durante todo el año anterior.

Sobra decir que ese tipo de declaraciones no hace sino socavar gravemente la credibilidad de los Estados Unidos. Pero a los lugareños de Yemen, Somalia y Pakistán no les

15 Amnistía Internacional (2013) manifiesta que la falta de transparencia de esos homicidios “hacen temer seriamente que se hayan cometido violaciones del derecho internacional que puedan constituir crímenes de guerra o ejecuciones extrajudiciales”. Los imperialistas liberales consideran que el debate en torno a la “falta de transparencia” debe centrarse en si es útil o no hacer esos ataques públicos. Muchos de ellos creen que sí, y que el presidente Obama debería generar un marco jurídico internacional para “legalizar” esas acciones y de paso detener a otros países que no cumplan con ese orden legal.

Estados Unidos también ha violado su propio ordenamiento constitucional. Al usarse de manera preventiva o intuitiva, el asesinato de cuatro ciudadanos norteamericanos (véase la nota 4) representa un claro ejemplo de la forma como el gobierno de los Estados Unidos orienta su política sobre el uso de los drones: aparte de no ser acusado “nunca [...] oficialmente de un delito antes de ser asesinado por un dron” (Chamberlain, 2013), tampoco existe la posibilidad de que el sospechoso tenga un debido proceso. Aspecto que se desarrolla en Ghotme (2014).

interesa tanto esto. Ellos piensan más bien que los aviones no tripulados están matando centenares de civiles inocentes en sus propias aldeas.

Lo que se deduce de esas metodologías oficiales es que las frías cifras, cuando no son manipuladas, pueden ocultar el sentimiento de venganza y odio que profesan algunas de las víctimas contra sus agresores. Ese sentimiento, de hecho, se ahonda mientras aumenta el número de civiles afectados. *The Bureau of Investigative Journalism* (2013) reporta unas 900 muertes de civiles (entre ellas más de 200 niños) de un máximo total estimado de 4.500, que ocasionaron unos 450 ataques de aviones no tripulados. Aunque estas organizaciones no coinciden en la relación de civiles contra el número de presuntos “terroristas” caídos, lo más probable es que los objetivos de “alto perfil” dados de baja en Pakistán no superen el 2 % del total de las víctimas, mientras que “otros insurgentes”, que incluyen personas cuyo estatus es desconocido, llegan al 75 %, la población civil al 17 % y los niños al 6 % (según la organización pakistaní Out of Sight, Out of Mind, 2013) (véase Pakistan Body Count, 2013); en Yemen se calcula que un 8 % de las víctimas son civiles, mientras que en Somalia puede llegar al 50 %¹⁶ (*The Bureau of Investigative Journalism*, 2013) (véase Columbia Law School’s Human Rights Clinic, 2012)¹⁷.

De acuerdo con lo que se puede extraer de las palabras de los afectados por los ataques con drones, todos ellos dicen no tener una opinión neutral –e incluso positiva– de los Estados Unidos. Un pakistaní de 18 años manifestaba lo siguiente: “Con toda franqueza, antes de los ataques con drones yo no sabía nada sobre un país llamado América. No sabía dónde estaba ni cuál era su papel en las relaciones internacionales” (Stanford International Human Rights and Conflict Resolution Clinic, IHRCRC, 2013: 36). Los drones hicieron cambiar de opinión casi unánimemente a los aldeanos, como lo refleja otra víctima: “Antes de los ataques con drones, no sabíamos [nada] sobre América. Ahora todos comprenden y saben sobre América [...] Casi todo el mundo odia América” (IHRCRC, 2013: 37).

El ataque con un dron que mató a seis personas en una madrasa (escuela islámica) en la provincia pakistaní de Khyber Pakhtunkhwa, dirigido fallidamente contra Sirajuddin Haqqani, el líder de la red Haqqani, no solo causó la indignación de la población, sino de uno de los partidos políticos más representativos de la provincia, el Movimiento por la Justicia: “Esta es una declaración de guerra contra el pueblo de Pakistán” (Nawaz y Miller, 2013)¹⁸.

Aunque lo hubieran podido hacer por su cuenta, lo más probable es que muchos “lobos solitarios” (atacantes en potencia en Estados Unidos) hayan acudido a la yihad contra

16 De las 30 víctimas somalíes, 15 son civiles.

17 Estas cifras no incluyen la categoría de “otras operaciones encubiertas”.

18 Sobre la radicalización en el terreno de las tribus yemeníes, véase más arriba. Véase también Al-Muslimi (2013), quien manifestaba en el Congreso de Estados Unidos que los ataques con drones a la población civil “radicalizaron a todo su pueblo”.

objetivos occidentales a través del llamamiento “indirecto” de los medios de propaganda de Al-Qaeda¹⁹. Najibullah Zazi es un afgano que planeaba atacar el sistema de metro de Nueva York motivado “en parte por los ataques con drones a su tierra natal” (IHRCRC, 2013: 36). Es probable que Zazi estuviera influenciado o hubiese sido contactado por la Red Haqqani, el grupo insurgente afgano aliado de Al-Qaeda. Aunque contactado por el Tehrik-e-Taliban (los talibanes pakistaníes), ese también fue el caso de Faisal Shahzad, un ciudadano de origen pakistaní naturalizado en Estados Unidos, cuando intentó atentar contra el Times Square en mayo de 2010. Dedicado a las finanzas, nadie sospecharía de Shahzad como un potencial terrorista; pero cuando se declaró culpable, manifestó su ira por las políticas de Estados Unidos hacia los países musulmanes, especialmente por los ataques con drones en suelo pakistaní (Dolmetsch, 2010).

Existen más individuos radicalizados a través de la influencia indirecta de AQPA: los planes de dos conversos para atentar en abril de 2010 en Alaska, detenidos por el Federal Bureau of Investigation (FBI) (Murphy, 2011). Joseph Anthony Davis y Frederick Domingue, también convertidos al islam, fueron arrestados en junio de 2011 antes de ejecutar sus planes contra una institución militar en Seattle (Carter, 2011). Finalmente, Quazi Mohammad Rezwanul Ahsan Nafis, por intentar atentar contra el Banco de la Reserva Federal en Nueva York, fue detenido por el FBI en octubre de 2012 (Gabbatt, 2012).

Si bien el atentado en la Maratón de Boston de abril de 2013 no es atribuible a ninguna filial de Al-Qaeda, puede contener, no obstante, el supuesto de que en perspectiva, algunos sujetos hagan caso a su llamamiento para armarse de valor y realizar ataques inspirados en su ideología²⁰. En el caso de los chechenos que atentaron en Boston existe un complejo contexto de un conflicto en Chechenia que evoluciona desde el momento en que surgió como una reivindicación, de una insurgencia separatista, hasta convertirse en un movimiento radical islamista más amplio en todo el Cáucaso. Este proceso fue en gran medida –por no decir que exclusivamente– causado por la represión de los rusos, que además de matar a aproximadamente 300.000 chechenos entre 1994 y 2000, de asesinar a casi todos sus principales líderes, y de destruir y someter al país, propagó la violencia a las regiones vecinas de Daguestán, Ingushetia y Osetia del Norte (véase Cronin, 2013). La dispersión de Al-Qaeda desde la frontera afgano-pakistaní hacia el Magreb, Somalia y Yemen es el reflejo de una situación muy similar.

19 En un mensaje emitido el 13 de septiembre de 2013, al-Zawahiri instaba a los “lobos solitarios” a que ejecutaran atentados “esporádicos” o ataques en pequeña escala dentro de los Estados Unidos. Estos ataques tendrían el efecto de generar un estado de inseguridad permanente, incluso si tuvieran lugar mucho tiempo después. De ese modo, los gastos masivos en seguridad “arruinarían” la economía de Estados Unidos (Corera, 2013).

20 Ayman al-Zawahiri reivindicó una “conexión indirecta” de Al-Qaeda con los atentados de Boston, en *Al-Jazeera America* (2013). Los sospechosos detenidos confesaron haber estado influenciados por los medios de propaganda de AQPA, manifestando su ira por la represión rusa y el silencio de Estados Unidos (véase Hoffman, 2013).

Consideraciones finales

Al buscar preservar o expandir su hegemonía –como el garante del orden y la seguridad en el Medio Oriente–, los Estados Unidos han implementado una política de dominación neoimperial a través de la “guerra global contra el terrorismo”. Esta estrategia se ha verificado recientemente por medio de la eliminación de los líderes y militantes de Al-Qaeda, y la firma de “acuerdos de cooperación” antiterroristas con algunos regímenes donde esa organización tiene presencia. Al darle primacía a ese enfoque –el de los “homicidios selectivos” y el intervencionismo–, el presidente Obama no ha logrado evitar que Al-Qaeda se constituya en un movimiento islamista con gran alcance y capacidad operativa; los líderes, de hecho, son reemplazados rápidamente por otros nuevos, y siguen reclutando, enviando propaganda yihadista y expandiéndose a través de redes locales.

Estados Unidos, al pretender detener la violencia terrorista mediante el uso preventivo de ataques aéreos contra Al-Qaeda, también genera más inseguridad en algunos países (Pakistán, China), mientras alienta a pequeñas células de yihadistas determinadas a ejecutar ataques de alguna importancia en territorio de Estados Unidos o contra sus intereses en el Medio Oriente. Al mismo tiempo, Al-Qaeda termina reforzando su vieja estrategia de atacar asimétricamente a los Estados Unidos, suscitando un permanente estado de inseguridad dentro sus fronteras. De esa forma, la “guerra global contra el terrorismo” beneficia a Al-Qaeda en tanto que disfruta de la posibilidad de legitimar sus acciones colocando a los Estados Unidos como un enemigo que asesina indiscriminadamente a los musulmanes; su ideología y estrategia antiimperialista, de hecho, busca, y en efecto, logra profundizar el descontento de un sector de la población musulmana, que a su vez termina subrayando más el carácter “ilegítimo” (por estar sometidos a la voluntad del imperio), secular y represivo de los regímenes árabes o musulmanes. Estados Unidos actúa de una manera similar, con la única diferencia de que las medidas represivas que implementa las lleva a cabo “extraterritorialmente” desde el aire.

Referencias bibliográficas

- Abu-Zayd, S. (2013). The resurgence of arab tribalism. *Al-Monitor*. Disponible en: <http://www.al-monitor.com/pulse/politics/2012/04/will-tribalism-inherit-political.html>
- Ahmed, A. (2013). *The thistle and the drone: how America's war on terror became a global war on tribal Islam*. Virginia: Brookings Institution Press.
- Al-Jazeera. (2011). Panetta says Al-Qaeda defeat ‘within reach’. Disponible en: <http://english.aljazeera.net/news/asia/2011/07/201179211045505379.html>

- _____. (2013). Document: Pakistan's Bin Laden dossier. Disponible en: <http://www.aljazeera.com/indepth/spotlight/binladenfiles/2013/07/201378143927822246.html>
- Al-Jazeera America. (2013). Al-Qaeda leader calls for attacks to ‘bleed’ US economically. Disponible en: <http://america.aljazeera.com/articles/2013/9/13/al-qaida-leader-callsforeconomicattacksonus.html>
- Al-Muslimi, F. (2013). Drone wars: the constitutional and counterterrorism implications of targeted killing. United States Senate Judiciary Committee. Subcommittee on the Constitution, Civil Rights and Human Rights. Disponible en: <http://www.judiciary.senate.gov/pdf/04-23-13Al-MuslimiTestimony.pdf>
- Amnistía Internacional. (2013). Estados Unidos debe rendir cuentas por las muertes causadas por “drones” en Pakistán. Disponible en: <http://www.amnesty.org/es/for-media/press-releases/eeuu-rendir-cuentas-muertes-causadas-drones-pakistan-2013-10-22>
- Ashour, O. (2013). Algeria: the real roots of AQIM. *Think Africa Press*. Disponible en: <http://thinkafricapress.com/algeria/algerian-tragedy-aqim-mali>
- BBC News. (2009). Lahore ‘was Pakistan Taleban op’. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/7973540.stm
- _____. (2013). Profile: Al-Qaeda in north Africa. Disponible en: <http://www.bbc.co.uk/news/world-africa-17308138>
- Becker, A. (2011). After Osama, China fears the next target. Although relieved with bin Laden's death, many Chinese are scared where Washington will focus its attention next. *Al Jazeera*. Disponible en: <http://www.aljazeera.com/indepth/features/2011/05/201156132839140238.html>
- Becker, J. y Shane, S. (2012). A measure of change. Secret ‘kill list’ proves a test of Obama's principles and will. *The New York Times*. Disponible en: http://www.nytimes.com/2012/05/29/world/obamas-leadership-in-war-on-al-qaeda.html?_r=2&pagewanted=all&
- Brennan, J. (2012). Speech on counterterrorism. *Council on Foreign Relations*. Disponible en: <http://www.cfr.org/counterterrorism/brennans-speech-counterterrorism-april-2012/p28100>
- Burgat, F. (2006). *El islamismo en tiempos de al-Qaeda*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Byman, D. (2013). Why drones work: the case for Washington's weapon of choice. *Foreign Affairs*, 92(4), pp. 32-43. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/139453/daniel-byman/why-drones-work>

- Carter, M. (2011). Two men arrested in plot to attack Seattle military processing facility. *The Seattle Times*. Disponible en: http://seattletimes.com/html/local-news/2015404971_terrorplot24m.html
- Chamberlain, J. (2013). Rights groups: New York Times exposé a 'one-sided' account of Al-awlaki, drone strikes. Accountability for the Government's killing program missing in 'selective' disclosures. *Common Dreams*. Disponible en: <https://www.commondreams.org/headline/2013/03/10-0>
- Cole, C. (2012). Europe's silence on US drone targeted killings. *Drone Wars UK*. Disponible en: <http://dronewars.net/2012/03/23/europes-silence-on-us-drone-targeted-killings-2/>
- Columbia Law School. (2012). The civilian impact of drone strikes: unexamined costs, unanswered questions. Disponible en: <http://web.law.columbia.edu/sites/default/files/microsites/human-rights-institute/files/The%20Civilian%20Impact%20of%20Drones.pdf>
- Combating Terrorism Center, West Point. (2012). *Letters from Abbottabad*. Disponible en: <http://www.ctc.usma.edu/posts/letters-from-abbottabad-bin-ladin-sidelined>
- Corera, G. (2013). Al-Qaeda chief Zawahiri urges 'lone-wolf' attacks on US. *BBC News*. Disponible en: <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-24083314>
- Cronin, A. (2013). Why drones fail: when tactics drive strategy. *Foreign Affairs*, 92(4), pp. 44-50. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/139454/audrey-kurth-cronin/why-drones-fail>
- Curtis, L. (2013). Pakistan terrorist attack bears hallmarks of al-Qaeda. *The Heritage Foundation*. Disponible en: <http://blog.heritage.org/2013/09/24/pakistan-terrorist-attack-bears-hallmarks-of-al-qaeda/>
- Doherty, P. (2011). Dear China: help us fix Pakistan. The world's two superpowers must work together to fix the world's most broken country. *Foreign Policy*. Disponible en: http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/05/09/dear_china_help_us_fix_pakistan
- Dolmetsch, C. (2010). Times Square bomber vows revenge in Al-arabiya video, *Washington Post*. Disponible en: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/07/14/AR2010071404860.html>
- Doyle, M. (2012). Africa's islamist militants 'co-ordinate efforts'. *BBC News*. Disponible en: <http://www.bbc.co.uk/news/world-africa-18592789>
- Eldemellawy, G. (2013). Yemen: the first steps towards criminalising drone strikes, Obama take note. Yemen's National Dialogue Conference decision to criminalise drone strikes is an essential step toward a stable Yemen. *Al-Jazzera*. Disponible

- en: <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2013/08/201381141830129979.html>
- Epstein, S. y Kronstadt, K. (2013). Pakistan: U. S. foreign assistance. *Congressional Research Service*. Disponible en: http://www.law.umaryland.edu/marshall/crsreports/crsdocuments/R41856_07012013.pdf
- Europa Press. (2013). Al-Qaeda dice que EE. UU. usa una base en Yemen para ataques con 'drones'. Disponible en: <http://www.europapress.es/internacional/noticia-qaeda-asegura-eeuu-utiliza-base-militar-mukalla-sur-yemen-ataques-drones-20131014121821.html>
- Ferran, L. (2012). Al-Qaeda 'shadow of former self', US counter-terror official says. *ABC News Investigative*. Disponible en: <http://abcnews.go.com/blogs/headlines/2012/04/al-Qaeda-shadow-of-former-self/>
- Gabbatt, A. (2012). New York Federal Reserve 'bomb' plotter ensnared in FBI sting. *The Guardian*. Disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2012/oct/17/fbi-federal-reserve-bomb-plot>
- Ghotme, R. (2014). *Al-Qaeda. Islamismo revolucionario, movimiento antiimperial*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Hoffman, B. (2013). Al-Qaeda's uncertain future. *Studies in Conflict & Terrorism*, 36, pp. 635-653. Disponible en: <http://counterideology2.files.wordpress.com/2013/07/alqaedas-uncertain-future-2013.pdf>
- Ikenberry, J. (2002a). America's imperial ambition. *Foreign Affairs*, 81(5), pp. 43-60.
- Izikoff, M. (2013). Justice Department memo reveals legal case for drone strikes on americans. *NBC News*. Disponible en: http://investigations.nbcnews.com/_news/2013/02/04/16843014-justice-department-memo-reveals-legal-case-for-drone-strikes-on-americans
- Johnston, P. (2012). Does decapitation work? Assessing the effectiveness of leadership targeting in counterinsurgency campaigns. *International Security*, 36(4), pp. 47-79.
- Johnston, D. y Shane, S. (2009) U. S. knew of suspect's tie to radical cleric. *The New York Times*. Disponible en: http://www.nytimes.com/2009/11/10/us/10inquire.html?_r=0
- Jones, S. (2013). Re-examining the Al Qa'ida threat to the United States. *Rand Corporation*. Disponible en: <http://docs.house.gov/meetings/FA/FA18/20130718/101155/HHRG-113-FA18-Wstate-JonesS-20130718.pdf>
- Jordan, J. (2009). When heads roll: assessing the effectiveness of leadership decapitation. *Security Studies*, 18(4), pp. 719-755.

- Koehler-Derrick, G. (2011). A false foundation? AQAP, Tribes and ungoverned spaces in Yemen. *Combating Terrorism Center at West Point*. Disponible en: http://www.ctc.usma.edu/wp-content/uploads/2012/10/CTC_False_Foundation3.pdf
- Laub, Z. (2013). Pakistan's new generation of terrorists. *Council on Foreign Relations*. Disponible en: <http://www.cfr.org/pakistan/pakistans-new-generation-terrorists/p15422>
- Lewis, J. (2013). Al-Qaeda in Iraq resurgent. *Middle East Security Report*, 14. Disponible en: http://www.understandingwar.org/sites/default/files/AQI-Resurgent-10Sept_0.pdf
- Mann, M. (2004). *El imperio incoherente: Estados Unidos y el nuevo orden internacional*. Barcelona: Paidós.
- Martin, L., Fortuny, T. y Bohigas, H. (2012). *Piratería en Somalia: ¿excusa u oportunidad geopolítica?* Barcelona: Centre d'Estudis per la Pau JM Delàs Justicia i Pau.
- Mearsheimer, J. (2011). Imperial by design. *The National Interest*, 111, pp. 16-34.
- Miller, G. y Woodward, B. (2013). Secret memos reveal explicit nature of U. S., Pakistan agreement on drones. *The Washington Post*. Disponible en: http://www.washingtonpost.com/world/national-security/top-pakistani-leaders-secretly-backed-cia-drone-campaign-secret-documents-show/2013/10/23/15e6b0d8-3beb-11e3-b6a9-da62c264f40e_story.html
- Murphy, K. (2011). In Alaska, becoming the militants next door. *Los Angeles Times*. Disponible en: <http://articles.latimes.com/2011/dec/22/nation/la-na-alaska-terrorist-20111222>
- Nakashima, E. y Gearan, A. (2013). Al-Qaeda leader Zawahiri is said to have ordered terrorist attack; U. S. citizens urged to leave Yemen. *The Washington Post*. Disponible en: http://articles.washingtonpost.com/2013-08-05/world/41091003_1_al-qaeda-leader-zawahiri-embassies-aqap
- Nawaz, H. y Miller, G. (2013). Suspected U. S. drone kills six; U. S. denies Pakistan's claim that seminary was target. *The Washington Post*. Disponible en: http://www.washingtonpost.com/world/us-drone-hits-islamic-seminary-in-pakistan/2013/11/21/c8cd26d6-5285-11e3-9ee6-2580086d8254_story.html
- New America Foundation. (2013). Drone wars Pakistan: analysis. Disponible en: <http://natsec.newamerica.net/drones/pakistan/analysis>
- Obama, B. (2009). Obama's strategy for Afghanistan and Pakistan, march 2009. *Council on Foreign Relations*. Disponible en: <http://www.cfr.org/pakistan/obamas-strategy-afghanistan-pakistan-march-2009/p18952>

- Out of Sight, Out of Mind. (2013). Disponible en: <http://drones.pitchinteractive.com/>
- Pakistan Body Count. (2013). Disponible en: <http://pakistanbodycount.org/home>
- Pant, H. (2012). The Pakistan thorn in China India-U. S. relations. Center for Strategic and International Studies. *The Washington Quarterly*, 35(1), pp. 83-95. Disponible en: <http://csis.org/files/publication/twq12winterpant.pdf>
- Pew Research Global Attitudes Project. (2012). Global opinion of Obama slips. International policies faulted. Drone strikes widely opposed. Disponible en: <http://www.pewglobal.org/2012/06/13/global-opinion-of-obama-slips-international-policies-faulted/>
- Price, B. (2012). Targeting top terrorists. How leadership decapitation contributes to counterterrorism. *International Security*, 36(4), pp. 9-46.
- Público.es. (2008). Un coche bomba contra la embajada de EE. UU. en Yemen mata a 16. Disponible en: <http://www.publico.es/152112/un-coche-bomba-contra-la-embajada-de-eeuu-en-yemen-mata-a-16>
- _____. (2009). Al-Qaeda se atribuye el intento de atentado en un avión de la compañía estadounidense Delta. Disponible en: <http://www.publico.es/internacional/281570/al-qaeda-se-atribuye-el-intento-de-atentado-en-un-avion-de-la-compania-estadounidense-delta>
- Raghavan, S. (2010). Yemen says there are limits to its military cooperation with United States. *The Washington Post*. Disponible en: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/01/07/AR2010010702184.html>
- Rashid, A. (2009). *Descenso al caos: EE. UU. y el fracaso de la construcción nacional en Pakistán, Afganistán y Asia central*. Barcelona: Ediciones Península.
- Rassler, D. (2009). Al-Qa`ida's Pakistan strategy. *Combating Terrorism Center*. Disponible en: <http://www.ctc.usma.edu/posts/al-qaida%E2%80%99s-pakistan-strategy>
- Rettman, A. (2013). Seven EU states create military drone 'club'. Disponible en: <http://euobserver.com/defence/122167>
- Riedel, B. (2007). Al-Qaeda strikes back. *Foreign Affairs*, 86(3), pp. 24-40.
- _____. (2013). The coming of Al Qaeda 3.0. *Brookings Institution*. Disponible en: <http://www.brookings.edu/research/opinions/2013/08/06-new-terror-generation-al-qaeda-version-3-riedel>
- Rozoff, R. (2013). NATO's worldwide expansion in the post-cold world era. *Global Research*. Disponible en: <http://www.globalresearch.ca/natos-worldwide-expansion-in-the-post-cold-world-era/5333143>

- Salvaterra, M. (2010). *El próspero negocio de la piratería en África*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Savage, C. (2012). Christmas day bomb plot detailed in Court filings. *The New York Times*. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2012/02/11/us/underwear-bomb-plot-detailed-in-court-filings.html>
- Shanker, T. (2013). Aid to Pakistan to resume as tension with U. S. eases. *The New York Times*. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2013/10/20/world/asia/aid-to-pakistan-to-resume-as-tension-with-us-eases.html>
- Stanford International Human Rights and Conflict Resolution Clinic (IHRCRC). (2013). Vivir bajo la amenaza de los drones. Disponible en: <http://www.livingunderdrones.org/wp-content/uploads/2013/08/Vivir-bajo-la-amenaza-de-los-drones-final-clean-2013.8.21.pdf>
- Sun, Y. (2013). March west: China's response to the U. S. rebalancing. *Brookings Institution*. Disponible en: <http://www.brookings.edu/blogs/up-front/posts/2013/01/31-china-us-sun>
- The Bureau Investigates. (2012). Yemen: reported U. S. covert actions 2001-2011. Disponible en: <http://www.thebureauinvestigates.com/2012/03/29/yemen-reported-us-covert-actions-since-2001/>
- The Bureau of Investigative Journalism. (2013). Projects drones. Disponible en: <http://www.thebureauinvestigates.com/category/projects/drones/>
- The Economist. (2013). Who runs al-Qaeda? Disponible en: <http://www.economist.com/blogs/economist-explains/2013/08/economist-explains-5>
- The New York Times. (2013). Holder letter on counter terror strikes against U. S. citizens. Disponible en: <http://www.nytimes.com/interactive/2013/05/23/us/politics/23holder-drone-lettter.html>
- The White House. (2012). Presidential letter, 2012. War powers resolution 6-month report. Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2012/06/15/presidential-letter-2012-war-powers-resolution-6-month-report>
- _____. (2013). Remarks by the president at the National Defense University. Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/05/23/remarks-president-national-defense-university>
- Wallerstein, I. (2005). *La decadencia del poder estadounidense: Estados Unidos en un mundo caótico*. México D. F.: Ediciones Era.
- Walt, S. (2011). The end of the american era. *The National Interest*, 116, pp. 6-16.

Wong, K. (2013). Foreign jihadists surpass Afghan-Soviet war, storm Syria in record numbers. *The Washington Times*. Disponible en: <http://www.washingtontimes.com/news/2013/oct/20/foreign-jihadists-surpass-afghan-soviet-war-storm-/?page=all>